

DINÁMICAS DEL CUERPO/EMOCIÓN EN CONTEXTOS DE POBREZA. EL CASO DE LAS PRÁCTICAS DE ESTÉTICA CORPORAL EN MUJERES DE VILLA 21-24



Claudia Gabriela Reta

FFYL (UBA)

cgabrielareta@gmail.com

RESUMEN

Situando al cuerpo como locus de conflicto, en este trabajo nos proponemos abordar las prácticas de estética corporal femenina como dispositivos cotidianos que forman parte de las políticas de los cuerpos, que además de marcar valoraciones de la imagen corporal, involucran procesos de estructuración de las sensibilidades.

A partir de un análisis de las prácticas de estética corporal femenina en mujeres de la Villa 21-24, abordamos las diferentes dimensiones de los cuerpos y emociones implicados tomando como eje la dialéctica entre las categorías de *cuerpo imagen*, *cuerpo piel* y *cuerpo movimiento* propuestas por Scribano. En ese sentido, nos proponemos pensar los diferentes aspectos que se ponen en juego desde de las prácticas de estética corporal en relación a las vivencialidades, sociabilidades y sensibilidades de las mujeres, dentro de un marco de las políticas de la dominación.

PALABRAS CLAVE

Políticas del cuerpo – prácticas de estética - mujeres – pobreza – etnografía

I. INTRODUCCIÓN

Las prácticas de estética corporal, lejos de ser meras modificaciones de la superficie corporal, operan a modo de usos cotidianos que estructuran la individualización del sujeto (Le Breton, 2012; Lipovetsky, 1986) acorde a determinados parámetros sociales. En ese marco, las consideramos como instancias cotidianas de construcción de los cuerpos/emociones⁸⁴ que evidencian las dinámicas de poder y dominación. Diversos autores (Bordo, 2001; Le Breton, 2012; Lipovetsky, 1986, 1990, 2007) señalan a las mujeres como destinatarias privilegiadas de la *modificación corporal* (Featherstone, 1999) y del *embellecimiento* (Vigarello, 2005), por lo que las prácticas que se desarrollen en este ámbito deben ser interpretadas teniendo en consideración la heteronormatividad que se impone como la relación social obligatoria entre el hombre y la mujer.

Dentro de este panorama, el objetivo de este artículo es señalar la profundidad y las múltiples implicancias de las prácticas de estética corporal, tomando como referencia el análisis de las mismas en un grupo de mujeres en contexto de pobreza. A partir de la dialéctica entre las categorías de *cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento* (Scribano, 2007), nos proponemos pensar las diferentes dimensiones que se ponen en juego desde de las prácticas de estética corporal en relación a las vivencialidades, sociabilidades y sensibilidades de las mujeres.

⁸⁴ Señalamos la importancia dada desde Scribano (2012) a pensar en estas problemáticas desde una perspectiva en la que se induyan los cuerpos y las emociones, reconociendo la interrelación de los mismos en la constitución de la subjetividad y en los procesos sociales. La propuesta enfatiza justamente la interrelación entre ambos conceptos, ya que a partir de ella se pretende recuperar las diferencias *como parte de una banda mobesiana*, al tiempo que “como operador designante del efecto espiralado que implica la relación “comienzo/paso/fin” estructurada tanto en los cuerpos como en las emociones” (95).

Este análisis nos permite por un lado profundizar en la variedad de estrategias y acciones que las mujeres realizan en pos del manejo de su apariencia corporal, además de señalar una multiplicidad de escenarios en donde estas prácticas inciden. Las huellas en las sensibilidades de los procesos de valoración, clasificación y normalización que se dan a partir de las dinámicas que establecen las prácticas de cuidado y estética corporal, nos hablan justamente de un fenómeno que forma parte de las políticas de los cuerpos y emociones. Siguiendo Scribano,

“La dominación no aparece en el cuerpo en todo tiempo-espacio de la misma manera; las marcas corporales son inscripciones socialmente establecidas por el proceso de dominación en el que está sumida una sociedad determinada. Es decir, la geometría corporal se asienta en una geocultura y en una geopolítica de la dominación. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y “fortalecen” por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social.” (2012: 102)

Parándonos desde una perspectiva socio-antropológica, pensamos a las prácticas sociales como situadas, por lo que abordaremos la temática a partir de la experiencia de trabajo de campo con mujeres de Villa 21-24 de la CABA. La misma se sitúa dentro del trabajo de tesis de grado en Antropología, que versa sobre las prácticas de la estética corporal en mujeres de Villa 21-24. A partir de la participación en unas clases de baile de Salsa y Bachata en la villa, tomamos contacto con un grupo de mujeres que viven allí. Realizamos más de 20 entrevistas, y las acompañamos en diversas prácticas, como ser ir al gimnasio, a la peluquería, a comprar ropa y maquillajes, en donde tuvimos también la oportunidad de realizar registros de campo; conformando un corpus de información de más de 30 observaciones participantes. Estas estrategias metodológicas, sumadas al uso de datos cuantitativos de fuentes secundarias, están incluidas dentro de una perspectiva metodológica etnográfica que

busca a partir de una articulación entre la teoría y la práctica trabajar la problemática a partir de las vivencialidades de las sujetas.

En el análisis del material de campo elaborado notamos una serie de implicancias que exceden las prácticas y representaciones, ya que refieren a las percepciones, sensaciones, y emociones⁸⁵ de las propias mujeres en relación a su cuerpo y a la estética del mismo. A partir de identificar esta situación, en este trabajo nos proponemos problematizar algunas cuestiones relacionadas a estos aspectos, a fin de tratar de dar luz a estas dimensiones presentes. Para afrontar el mencionado objetivo, especificaremos en primer lugar algunos de los elementos abordados. A tal fin, brindamos un panorama general sobre la población con la que trabajamos para poder situar geo-culturalmente el problema, al tiempo que definimos algunas problemáticas relacionadas a las prácticas de estética corporal. Luego analizamos brevemente la propuesta analítica de *cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento* para así poder pasar a interpretar las prácticas de las mujeres pobres de villa 21-24 bajo esta perspectiva. Por último, brindamos una serie de reflexiones finales que nos permitan dimensionar la amplitud de las problemáticas aquí trabajadas.

II. UN ACERCAMIENTO AL CASO

El aumento de la brecha entre los sectores socio-económicos en Argentina contribuyó a una apropiación y producción diferencial del espacio urbano, que generó una segregación territorial que es expresión de la desigualdad social (Hughes, 2013:8). La desigual concentración del capital, da lugar al fenómeno de las Villas⁸⁶ que albergan a poblaciones en situación de pobreza.⁸⁷

⁸⁵ Para Scribano, las percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que nos acerca a la conformación de las sensibilidades. Para un desarrollo más extenso, ver Scribano (2012).

⁸⁶ Las villas son un fenómeno urbano que surge a partir de la década de 1930, pero que cobra notoriedad al rededor de los años 40 y 50. El mismo se relaciona con el proceso de industrialización propio de las políticas de "sustitución de importaciones", que implicó un aumento de la migración interna a los ámbitos urbanos. Frente al déficit habitacional que las ciudades presentaban, muchas personas comenzaron a armar asentamientos en terrenos fiscales o desocupados cercanos a zonas industriales, de este modo las villas comenzaron un proceso de urbanización (Ratier, 1972). Dados los procesos históricos que se han desarrollado en las mismas, en la actualidad los habitantes de las villas muestran la heterogeneidad de la pobreza, albergando a "antiguos" villeros, nuevos migrantes de las provincias y países limítrofes, y sectores pobres que por el déficit habitacional y caída de los ingresos se radica allí (Cravino, 2008).

El presente trabajo toma lugar a partir de la experiencia de campo en Villa 21-24, una de las villas más grandes y pobladas de la CABA⁸⁸. Situada en el barrio de Barracas, pertenece a la comuna N° 4 de la CABA, una de las comunas que registra las situaciones más desfavorables, con indicadores sociales que duplican el promedio del total de la ciudad. Consideramos, siguiendo a Cravino (2006), a las villas como ocupaciones irregulares de tierra urbana vacante, que producen tramas heterogéneas que responden a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo. Las mismas presentan una alta densidad poblacional, buena localización en relación a los centros de producción y consumo, y se encuentran asentadas en tierras de propiedad fiscal cuya tenencia y ocupación es ilegal. Las poblaciones que la habitan están expuestas a serias deficiencias habitacionales y de acceso a los servicios públicos. A estos procesos que generan fronteras espaciales, se le suman las fronteras simbólicas (Carman, da Cunha y Segura, 2013) que se asienta en el estigma asociado a la adscripción territorial, que tiene un correlato en peores oportunidades de trabajo, además de las implicancias que la discriminación genera en la subjetividad, ya que sus habitantes se transforman en portadores de una característica desacreditadora (Crovara, 2004).

En ese sentido, uno de los primeros elementos que tuvimos que enfrentar es el prejuicio de que las mujeres de la villa no “se arreglan” en relación a que no consumen productos y servicios de estética corporal ni realizan prácticas a tal fin. Este argumento lo encontramos por ejemplo en Le Breton (2012), para quien la apuesta por la estética y belleza corporal sería una preocupación y un recurso disponible solo para las “profesiones liberales” o los sectores “medios y privilegiados”⁸⁹. Para el autor, los sectores populares se encuentran distanciados del sistema de referencias del

⁸⁷En relación a la situación de pobreza en la que se encuentran las poblaciones que residen en villas de la CABA, Mazzeo sostiene que “La participación de la población de las villas en la distribución por quintiles del ingreso per cápita familiar de la Ciudad en 2011 muestra que el quintil más pobre concentra el 78% de los hogares de las villas que respondieron sobre sus ingresos, y que los dos primeros quintiles agrupan el 95% de los hogares. Es decir, en el 40% de la población con menores ingresos de la Ciudad se ubica el 95% de la población que habita en las villas” (2013: 79).

⁸⁸El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC) del 2010, indica que la villa 21-24 cuenta con una población de 29.782 personas, en una superficie de 66 ha; lo que la sitúa como la de mayor tamaño y cantidad de habitantes de la CABA, con una densidad poblacional que duplica los valores del resto de la ciudad.

⁸⁹“Hay que notar que el cuerpo es una apuesta simbólica para categorías sociales relativamente precisas. No parece, por ejemplo, que los sectores rurales u obreros se vean muy afectados por este entusiasmo en torno de las cosas del cuerpo” (Le Breton, 2012: 167)

paradigma que propone el cuidado y la construcción de la imagen estética, además de hallarse con restricciones de tiempo y dinero para acceder a él. A este prejuicio se le suma el desafío en relación a que los estudios que analizan dichas prácticas se basan generalmente en sectores de poder adquisitivo medios o altos, por lo que no solo las prácticas que se analizan sino que los criterios que se usan no parecen poder adecuarse a las situaciones que encontramos en nuestro trabajo de campo⁹⁰.

En nuestro acercamiento a las prácticas de estética en mujeres de villa 21-24 no encontramos cirugías estéticas ni tratamientos de alto desarrollo tecnológico, al tiempo en que las referencias a los modelos dominantes de belleza a partir de los diferentes medios masivos de comunicación se hacían también más difusas. Sostenemos que la asociación entre las prácticas de estética corporal y belleza, así como la primacía de las prácticas de alto nivel tecnológico en el análisis, nos obturan de analizar ciertas dinámicas que ocurren en los usos cotidianos de estética corporal en mujeres de sectores populares. En ese sentido, rescatamos el abordaje que nos presenta Moreno Figueroa (2013) quien, a diferencia de los trabajos que hacen foco en los contenidos de las prácticas o en las representaciones (Vigarello, 2005), entiende a la belleza como un *proceso afectivo encarnado*. Conceptualizándola más como un sentimiento que como un contenido a partir de un desplazamiento del *being* to *feeling*, la autora busca entender lo que la belleza hace en las personas, situándola como una experiencia empírica. En este sentido, la belleza no sería tanto un contenido o algo que se tiene, sino un sentimiento. Siguiendo a la autora:

“...y sugiero que esta fragilidad refiere a la superposición de las diversas definiciones de belleza: ¿es algo que ves en vos mismo, es algo que vos sos, es

⁹⁰Mencionamos sin embargo, una serie de investigaciones en Latinoamérica que abordan diferentes problemáticas y aspectos de la estética corporal en sectores en contextos de pobreza. Desde Brasil Aline da Silva Nicolino (1012) indaga en las concepciones de belleza de un grupo de estudiantes pobres de una escuela pública del interior del estado de San Pablo. Myene Mizrahi (2007) analiza, a través de la estética Funk, la vestimenta y adornos corporales característicos de la indumentaria a partir de una etnografía en una fiesta de baile Funk al que acuden residentes de las favelas cercanas y de sectores populares del centro de Rio de Janeiro. D'Aubeterre Alvarado (2012), nos habla de una “*estética popular*” en su estudio etnográfico en Centros de Belleza en Ciudad Guayana, Venezuela, a partir de la contraposición de los establecimientos situados en la zona de San Félix (zona más pobre) y Puerto Ordoñez (Zona de sectores medio-altos). Mencionamos por último a Ana Julia Arechaga (2013), quien desde el ámbito local se propone a partir de un trabajo de campo un en barrio pobre de La Plata, Argentina, analizar las principales prácticas de las mujeres vinculados a la dimensión estética.

algo que piensas de vos, está en lo material, está en tu imaginación, está en tu mirada, está en la mirada de los demás? ¿Cómo podemos encontrar la belleza en su desplazamiento dinámico? Sugiero que lo que existe es una esfera de la belleza donde todas estas posiciones, miradas y debates tienen lugar simultáneamente. Estas mujeres van a negociar su identificación femenina en relación con esta esfera: adentro, afuera, en el límite entre ellas". (Moreno Figueroa, 2013:148. traducido)

Tomando de esta reflexión la dimensión experiencial del fenómeno, en este trabajo sin embargo decidimos hablar de prácticas de estética corporal en vez de prácticas de Belleza o embellecimiento. Tensionado la linealidad de la ecuación que asimila las prácticas con los modelos de belleza dominantes, encontramos en el campo ocasiones en las que las mujeres buscan un ocultamiento de su cuerpo, así como modificaciones que no se relacionan con los estereotipos hegemónicos. Señalamos por ejemplo el caso de una mujer que por voluntad de complacer a su marido y hermanos no se maquilla y se viste de la manera menos *llamativa* posible, al tiempo que combina estas prácticas con el uso de cremas corporales y cuidados del pelo, prácticas que a su vez pueden ser luego invisibilizadas debajo de la ropa suelta o el pelo recogido. Como nos contaba: "*Tengo todas las cremas de Avon, me compro todas las que salen en la revista (risas), aunque no las use. Y las pago como en tres meses (...)* Y...cuando estoy sola en casa me las pongo" (Fragmento de entrevista n° 10).

A partir de esta indagación, buscamos justamente problematizar los recorridos y las torsiones de sentido que ocultan ciertas prácticas en detrimento de otras. En ese sentido las prácticas de estética, como parte de las políticas de los cuerpos, actúan en las corporalidades de las mujeres construyendo las superficies y moldeando las sensibilidades, cargándolos de características diferencialmente valoradas.

III. CUERPO IMAGEN, CUERPO PIEL, CUERPO

Consideramos que las categorías analíticas de *Cuerpo imagen/Cuerpo piel/ cuerpo movimiento* propuestas por Scribano (2007), nos permiten pensar las prácticas de

estética y cuidado corporal en una profundidad que restituye las vinculaciones entre los cuerpos, las emociones y las sensibilidades. Proponemos a continuación una breve definición de dichos conceptos, para pasar a analizar las experiencias de las mujeres de Villa 21-24. Siguiendo al autor:

“Las interacciones entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento son tomadas como señaladores (indicadores) de la dominación social y como localizadores de enclasmiento. Los cruces entre estos se insertan en los modos determinados que asumen las particulares políticas de los cuerpos, articulándose a los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones.” (2012:101)

Cuerpo imagen es concebido como un indicador del proceso de “*como veo que me ven*”. En ese sentido, señala los procesos que generan distanciamientos sociales en relación a un “otro” como correlato de un “nosotros”. Scribano enumera tres rasgos que componen a esta dimensión de lo corporal: en primer lugar menciona las *partes sociales* del mismo, las formas que toman las geometrías corporales, en el sentido de los procesos de valoración que dan *forma* y *textura* a los diferentes componentes y partes del cuerpo en cada cultura históricamente situada. Un segundo elemento es *el cuerpo ahí: un acto de estar para la mirada*. El modo en que determinados rasgos y las formas corporales se enfatizan así como las que se ocultan en las situaciones de interacción, nos hablan de la valoración social de la topografía corporal, y de los modos de interactuar en determinadas situaciones sociales a partir de la misma. Por último, el autor señala a la *postura como estructura social significativa*, que refiere a la adecuación social de las *gestualidades, hexis corporal y mirada social* a los marcadores relevantes de la sociedad, como ser clase, género, etnia, edad.

Cuerpo piel refiere a los modos socialmente naturalizados en los que las personas relacionan determinados sentidos con determinadas sensaciones y emociones. El olfato, la vista, el oído, el tacto y el gusto remiten a asociaciones socialmente condicionadas, que son las que cimentan la estructuración de la sociedad a partir de las distancias, valoraciones e interacciones que se imponen entre los cuerpos. Los sentidos concebidos como la *base de una sociabilidad posible*, refieren

tanto a los usos y asociaciones que los mismas implican, así como a las *metáforas de la vida* que están asociados a ellos.

Por último, *cuerpo movimiento*, refiere a las posibilidades de disposición corporal para la acción o in-acción acorde al uso de las energías corporales que los mismos presentan. En estos registros, se asientan las posibilidades para el desplazamiento de saberes autónomos y heterónomos de lo corporal. Como señalan Bertone y Peano:

“Aquí entra a jugar la lógica de la absorción, extracción y expropiación de energías que se observa en el cuerpo como indicador de su biografía, donde las posiciones sociales muestran las desigualdades de las energías en la planografía social. Así, hay cuerpos que se atraen y que se rechazan de acuerdo a las diferenciales posiciones; esto da lugar a movimientos centrífugos y centrípetos, es decir, que se alejan o se atraen al centro, donde la capacidad de movimiento da cuenta de haceres autónomos o heterónomos.” (2014:178)

IV. ANÁLISIS DE LA ESTÉTICA CORPORAL EN UN GRUPO DE MUJERES DE VILLA 21-

A partir de esos elementos analíticos, podemos pensar las prácticas de estética de las mujeres de villa 21-24 no solamente al nivel de su superficie de inscripción visual, sino en las interrelaciones y tensiones que se establecen en la dialéctica entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento.

En relación a las implicancias que se dan al nivel del *cuerpo imagen*, vemos como hay ciertas delimitaciones y fragmentaciones en la estructura corporal que son las destinatarias de los tratamientos de estética. El maquillaje, los tratamientos de peluquería, el cuidado de las uñas, la depilación del vello corporal, la vestimenta y los adornos como aros, anillos, colgantes, no son solo prácticas que se aplican a los cuerpos para modificarlos y/o adornarlos, sino que nos señalan también ciertas valoraciones que se realizan a partir de una mirada que delimita lugares corporales y prácticas posibles. Dentro de este registro que establece zonas destinadas a la mirada, las mujeres interactúan enfatizando y/o ocultando ciertas partes y formas. A su vez, las

implicancias de los usos de estética corporal abordan no solo el *cuerpo social* de las mujeres, sino que se inscriben también en las *posturas y composturas*. En nuestro trabajo de campo por ejemplo, la apelación nativa a la “feminidad” aparece como un modo de valoración y criterio estético. El uso del término femenino es casi un sinónimo de belleza, y es definido a partir de coordenadas de formas corporales, gestualidades y sincronías musculares como *delicado, lindo, prolijo, cuidado*, y en oposición a lo *descuidado, varonil, marimacho*.

Si nos situamos en los aspectos que son considerados dentro de la categoría de *cuerpo piel*, al establecer las relaciones entre las percepciones de los sentidos y las emociones y sentimientos que se les anudan, podemos establecer las sensibilidades, valoraciones y moralidades que se asocian al cuerpo imagen en cuanto a las características visuales, gestuales y de postura corporal. Sin embargo, sostenemos que en los usos de la estética corporal, si bien hay una preponderancia de lo visual, todos los sentidos están presentes, estableciendo conexiones y anudamientos entre determinadas percepciones, emociones y sensibilidades. En cuanto al olfato, podemos mencionar por ejemplo el uso de perfumes y cremas con aroma, así como el correlato en las connotaciones que se establecen entre olor/suciedad/pobreza. En relación al tacto, notamos asociaciones sensibles en cuanto al uso de cremas y de la depilación del vello capilar en determinadas zonas del cuerpo, pero también a partir de las texturas y géneros de la vestimenta y los cuidados del pelo. En las percepciones de estética corporal, el sentido auditivo está involucrado en una parte importante de la conceptualización de feminidad, tiene que ver con el modo en que se emite la voz (timbre, volumen y calidades), así como con el cuidado y represión de los sonidos corporales. Por último, al gusto lo notamos presente en cuanto a las cuestiones que tienen que ver con los regímenes alimentarios y sus corolarios en las formas corporales⁹¹.

⁹¹En el particular caso de las mujeres de la villa 21-24, el elevado consumo de harinas refinadas, hidratos de carbono y grasas saturadas propios de los alimentos *baratos y rendidores* (Aguirre, 2010) son parte de las prácticas que configuran y delinear los contornos corporales. Aguirre sostiene que los “gustos de clase” que rigen ciertos principios de incorporación de la comida están estructurados en función de las representaciones de la vida, el género, la salud y el cuerpo. En ese sentido, los sectores empobrecidos presentan una representación de cuerpo *fuerte* que incorpora principalmente alimentos *rendidores* y *baratos* que se consumen bajo el formato de *cocina de olla*, pudiéndose *estirar* con agua y pan. Esta

En relación al *cuerpo movimiento*, podemos ver como sobre las caracterizaciones corporales que se dan en el *cuerpo imagen* de las mujeres de la villa, se naturalizan una serie de asociaciones entre percepciones, sensaciones y emociones, que tienen sus consecuencias en la estigmatización y la naturalización de la segregación socio-espacial. Las mujeres de la villa portan en sus cuerpos las marcas de la pobreza, de la inmigración⁹², del trabajo precarizado, y desde ahí sus interacciones y posibilidades de acción se encuentran restringidas a ciertos espacios de la ciudad. A su vez, los usos de la estética corporal pueden marcar grados de autonomía frente a esta segregación cuando por ejemplo las mujeres “*blanquitas*” o las que se acercan a los parámetros de la estética hegemónica pueden conseguir mejores trabajos o parejas por fuera de la villa, así como cuando las mujeres “*bien arregladas y femeninas*” salen a bailar a diferentes lugares de la ciudad, permitiendo interacciones con otros sectores socioeconómicos, y permitiendo volver crítica su posición.

Sin embargo, como menciona Scribano, las tres categorías son pensadas en cuanto a una relación dialéctica en donde entran en relación, tensión y contradicción. En ese sentido, notamos que las prácticas que realizan las mujeres sobre su cuerpo e imagen, están directamente conectadas con el *cuerpo piel* en relación a la articulación y entrelazamiento entre una serie de percepciones, sensaciones y emociones, así como con los sentimientos (sensu Moreno Figueroa) que las mismas les retribuyen a las mujeres a partir de las interacciones con los otros. La mirada del otro, aparece en ese sentido como parte del proceso de elecciones y acciones orientadas al cuerpo. Como vemos en el fragmento de entrevista siguiente:

“Yo: y te influye la mirada de los otros en cómo te vestís, en cómo te arreglas?”

percepción de cuerpo fuerte, es sin embargo transformada bajo la mirada de los “otros” en cuerpos “gordos”. Como menciona la autora: “Estudios nutricionales señalan carencias de calcio y de hierro junto a vitaminas y minerales de alimentos protectores (como frutas y verduras) cuyo precio, baja sensación de saciedad y gustos se convierten en casi exóticos para la canasta de los pobres. Todo esto trae consecuencias que se advierten en los cuerpos mas gruesos por el exceso de grasas e hidratos ricos en energía y más bajos que los del resto de la población Son cuerpos ‘acortados’, que no han llegado a desarrollar el potencial genético de altura; son desnutridos crónicos, con un déficit de talla marcado desde la niñez” (110).

⁹² Un componente poblacional muy alto en la villa 21-24 es la inmigración de países limítrofes. Citamos como ejemplo la Encuesta de Evaluación Integral de Salud en Aéreas de Riesgo (EISAR) de Villa 21-24 (ACUMAR, 2012), en donde 62% de los hogares entrevistados, el jefe de hogar nació en un país extranjero, dentro del cual Paraguay representa el 47,9%, seguido de Bolivia con un 6,8 % y Perú con un 5,7%. La encuesta señala también mucha población migrante de las provincias del norte.

E: yo te juro, salgo a la calle y salgo re feliz. Porque sí, tengo mi edad, pero es como que ..guau.. llamo la atención, o sea me dicen cosas lindas. (...) y que se yo, y voy cruzando la calle y "diosa" "hermosa, te acompaño" cosas así, ¿entendés?, cuando vas cruzando la calle, y te dicen los camioneros. (Risas) Que a veces vos decís, bueno, camionero de cliba, y si, pasa un negro vestido con pollera y le grita igual. Pero hay gente normal de autos normales y vos decís guau, que bien que estoy. Y esta bueno. Y es lindo". (Fragmento de entrevista n°3)

Aquí, en relación a la ponderación social de la imagen corporal de la entrevistada, aparecen asociados los sentimientos de agrado, de felicidad, de sentirse bien consigo misma. A su vez, la autoridad de la mirada del otro es puesta también en consideración, ya que "*la gente normal*" tendría un criterio más válido que "*los camioneros de Cliba*"⁹³; en ese sentido, la clasificación del "otro" que mira está presente en relación a la respuesta emocional de la entrevistada. Aquí también hay una dimensión en la que el *cuerpo movimiento* también se implica, ya que la diferente valoración de los enunciatarios nos habla justamente de las posibilidades sociales de acción con las que cuenta cada uno de ellos.

La contracara de las apreciaciones positivas en relación al *cuerpo imagen* señalados por la entrevistada son la vergüenza, el asco, la negación y la resignación que aparecen muchas veces cuando las mujeres refieren a sus cuerpos en distancia a sus percepciones de un "*cuerpo lindo*" o a los parámetros socialmente valorados de estética corporal. Las interrelaciones de las prácticas de estética corporal con los sentimientos y emociones están también articuladas en relación a la propia autovaloración, y es a partir de ella que se sostienen las posibilidades de acción.

⁹³Cliva es una empresa de Servicios de Higiene Urbana que realiza la recolección de residuos.

“Yo: y como te sentís ahora vos con tu cuerpo, te sentís bien?”

E: la verdad que sí. Cuando empiezo a subir de peso no, ya me siento mal, o sea, encima, como que tiene mucho psicológico, porque justamente, porque yo cuando estoy subiendo mucho de peso, ya se me van las ganas de maquillarme, se me van las ganas de arreglarme, como que ya no quiero salir, como que ya es algo que influye digo yo en lo psicológico”. (Fragmento de entrevista n° 9)

En este fragmento, vemos como se establecen asociaciones de emociones en relación al “estar bien-estar mal” y las posibilidades de tener prácticas de estética corporal socialmente valoradas. En ese sentido, el “arreglarse” (con los contenidos determinados que la práctica implica) está asociado no solo a determinados sentimientos a partir de la mirada del otro y con el propio cuerpo, sino también a determinadas categorías y clasificaciones sociales; hay cuerpos que merecen estar arreglados mientras que otros no. Traemos a continuación las palabras de otra entrevistada:

“(…) Después que salí de vacaciones este y me engorde 4 kilos de más. A mí me molestan, me da vergüenza tener rollos, pero yo lo reconozco que ya tengo que tener los rollos, ¿entendés?, por mi edad. Pero no hago ninguna dieta nada, ¿por qué? Y por ahí en el día sí, te como sano, pero la cosa es a la noche. Comemos como una vaca, nos sentamos a ver novelas y a dormir. ¡Qué mierda! Con eso al otro día amaneces así (gesto con las manos de la panza salida para afuera.) y así sucesivamente. No tengo cuidados. Pero no estoy en edad de andar en esas. Cuando trabajaba en casa de familia sí, me arreglaba, pero ahora ya no.

Yo: y que imagen tenés vos de lo que sería un cuerpo lindo, o..?

E: Para mí, bueno, yo siempre digo que tengo a mis hijos adolescentes, a mi hija también pero ella ya es mama, pero a pesar de todo es le digo que no sea como fui yo, yo ya tuve hijos y yo ya me abandone, yo le digo ponete linda, cortate el pelo, pintate, ponete aros, vestidito, ponete todo. Quiero que este bien. Y a cualquiera, a cualquier chica le digo que, que no agarre..., tampoco el hecho de que tenés hijos y te abandonas” (Fragmento de entrevista n° 2)

A partir de los dichos de la entrevistada, vislumbramos como determinadas prácticas de estética que aparecen como “cuidados” se establecen asociadas a categorías sociales como la edad, pero también a los patrones de actividades diarias, la clase social, los tipos de trabajo y la condición de maternidad. En ese sentido, están asociados a modos de vida, a interacciones con diferentes clases sociales⁹⁴, y a moralidades y prejuicios. Atendiendo a estos últimos, en los registros de campo encontramos referencias a las que “no se arreglan” como “dejadas” y “sucias”, al tiempo que las que se “arreglan mucho” aparecen como “ridículas” y “putas”. Veamos lo que nos contaba otra entrevistada:

“Yo: ¿y maquillaje y esas cosas usas?”

E: lo único que uso es delineador. Porque no me creo yo para verme pintada. No me veo pintada yo, se me hace que estoy grande. Vieja ridícula parezco pintada (risas). Busca hombres.

Yo: ¿cuántos años tenés?”

E: 42.

Yo: ¿y cuando eras más chica?”

E: no, no no.

Yo: ¿antes de conocer a tu pareja tampoco?”

E: no, no. Porque , por ejemplo las uñas no porque me gusta la lavandina, , porque me gusta baldear, porque me gusta cocinar y se me rompe todo. Aparte es lo que realmente me gusta, colaborar, poder darle una mano al que más necesita, y por eso te digo que no me siento u guau, pero uno se siente bien. Damos lo que podemos y es lo que hay. Yo no me siento...así, viste?...como las que se pintan y salen.

YO: y cuando tenés, no sé, por ahí un cumpleaños de alguien de la familia, o algo así, te arreglas?”

⁹⁴ Cuando la entrevistada dice “trabajar en casa de familia” refiere a trabajar como empleada doméstica en casas de sectores socio-económicos medios y altos. Esto implica en primer lugar “salir” de la villa, y en segundo estar en contacto con personas de diferente clase social.

E: no, lo único que me pongo jean elastizado, ahora no porque tengo unos rollitos.... (risas), me gustaría usar botas. Pero me gusta, pero la cuestión es que si yo la tengo no la uso, la uso una vez. (Se miran y se ríen, María que llego hace un rato dice que no las usa, que tiene unas re lindas y no se las pone)". (Fragmento de entrevista n° 8)

En ese sentido, las asociaciones que se dan en el *cuerpo piel* al nivel de conexiones entre la percepción del *cuerpo imagen* y las emociones y sentimientos que se conectan con ellas, establecen categorías y valoraciones, que están en conexión a su vez con las posibilidades de acción. Si bien la entrevistada menciona su sentimiento positivo hacia el vestirse con botas, determinados prejuicios incorporados por ella la sitúan en un lugar desde el cual no puede acceder a esas prácticas. Aquí, hay una tensión entre el *cuerpo piel* y el *cuerpo movimiento* , por medio del cual los estigmas incorporados en relación a la pobreza, al género y al vivir en la villa no le permiten accionar a partir de sus deseos. Menciona también los corolarios de su situación de "ex trabajadora doméstica" devenida ahora en "ama de casa" por la cual el contacto cotidiano con los productos de limpieza no le permiten tener ciertas prácticas estéticas.

Señalamos por último, una serie de prácticas de estética que presentan relación con dinámicas de discriminación étnica y racismo. Desde diferentes perspectivas teóricas, tanto Muñiz (2010, 2012, 2013) como Moreno Figueroa (2013), sostienen que las prácticas de belleza trazan "*la interconexión entre racismo y cuerpo, mostrando como los modelos de belleza han sido centrales para los procesos de exclusión y discriminación*" (Muñiz, 2014: 421). En nuestro trabajo de campo en la villa 21-24, son muy frecuentes por ejemplo las referencias al color de piel para hacer mención a si alguien es linda o no: el "*es re blanquita*" viene a jugar casi como un sinónimo de belleza. Como vemos en el siguiente fragmento de registro etnográfico:

"En un momento llega una nena y Gladys le pregunta si es la hija. Si es mi hija le dice. 'Ahh es hermosa, es re blanquita! ¿De dónde la sacaste tan blanquita hija de puta?'. Se ríen. Lo repite varias veces. Ella le dice que el papa es más claro, que la negra es ella, y

se ríe. Gladys le dice que los hijos de ella también salieron los dos blanquitos, me mira y me interpela como buscando mi aprobación. Yo le digo que sí, no supe muy bien que contestarle, me sorprendió la pregunta. La chica agarra el celu y busca una foto del marido, que es “alto y blanco” y se lo muestra a Gladys”. (Fragmento del registro etnográfico n°12)

En esta línea, encontramos también la prioridad por el pelo claro, rubio y lacio en lugar del pelo oscuro. Como vemos en el siguiente fragmento de entrevista:

“L: (...) la verdad que siempre por ejemplo adoro el pelo rubio. Siempre me gusta, pero no por nadie en especial, pero siempre me gustó mucho, como que, no sé. Mi papa a veces me decía que yo era muy racista, porque no me gustaba, yo por ejemplo siempre me acuerdo que soñaba con tener hijos que sean rubios, no quería tener hijos con pelo negro, no quería no me gustaba, yo quería ser rubia (risas) y mi papa se enojaba, me decía que no tenía que ser así. Y los dos mis varones son rubios, rubios, salieron a mi marido.” (Fragmento de entrevista n° 3)

En estos registros, vemos como determinadas percepciones en cuanto al *cuerpo imagen*, como ser la tez y el cabello claro/oscuro, están asociados al nivel de las sensibilidades a determinados sentimientos que albergan dinámicas sociales de clasificación y dominación como el racismo.

V. REFLEXIONES FINALES

Consideramos que las prácticas de estética corporal como ser la vestimenta, adornos, maquillajes, cuidados del cabello y uñas, depilación, prácticas deportivas y patrones de trabajo físico, alimentación, y gestualidades, son micropolíticas cotidianas que construyen las corporalidades de las mujeres. Son espacios de poder que operan a partir de una normalización de los cuerpos femeninos, construyendo cuerpos

enclasados, generizados y racializados que se corresponden a determinadas estructuraciones de lo social.

A partir de un análisis de las prácticas de estética corporal en un grupo de mujeres de villa 21-24 en relación a las relaciones dialécticas entre *cuerpo imagen*, *cuerpo piel* y *cuerpo movimiento*, damos luz a las dinámicas de dominación que las mismas implican en cuanto a políticas del cuerpo. A partir de un paradigma que parta de los cuerpos y emociones de las mujeres, podemos pensar como en las prácticas de estética corporal se anidan no solo imaginarios corporales sino mecanismos de estructuración de las sensibilidades, que se relacionan con los modos en los que el capitalismo se apropia de las energías corporales, estableciendo de este modo nexos entre las prácticas y sentires individuales y colectivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUMAR (2012) *Encuesta de Evaluación Integral de Salud en Áreas de Riesgo (EISAR) de la Villa 21-24*. Recuperado de: http://www.acumar.gov.ar/content/documents/Salud/Informes_ENUDPAT-EISAR/Eisar_21-24.pdf
- Aguirre, P. (2010). *Ricos flacos y gordos pobres: la alimentación en crisis*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Arechaga, A. (2013) *"Yo soy muy barrial". Usos y concepciones del cuerpo, en relación a la belleza, de mujeres de sectores populares*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bertone, J. y Peano, A. (2014) *Inscripciones corporales en el carnaval: entre la aceptación y el conflicto social*. En: Magallanes, Gandía y Vergara (comps.) *Expresividad, creatividad y disfrute*.
- Bordo, S. (2001) *El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo*. En : *La ventana*. N°14.
- Carman, M., da Cunha, N. V., & Segura, R. (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad* (Vol. 4). FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, Hacedores de ciudades.

- Cravino, M. (2006) *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: Editorial Instituto del Conurbano - UNGS
- (2008) *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Editorial Instituto del Conurbano UNGS
- Crovara, M. (2004). Pobreza y estigma en una villa miseria argentina. *Política y cultura*, (22), 29-45.
- D'Aubeterre Alvarado (2012), *Los 'Salones de Belleza' en Ciudad Guayana: una etnografía hermenéutica sobre procesos urbanos de confección mediatizada de las identidades sociales de género por las tecnoestéticas*. Ponencia presentada en el 54 Congreso Internacional de Americanistas "Construyendo diálogos en las Américas". Viena, Austria.
- Featherstone, Mike (1999) Body modification: an Introduction. En: *Body & Society* Vol. 5 (2-3) 1:13 SAGE Publications, London.
- Hughes, F. (2013) *Segregación socio-territorial: conjuntos sociales vulnerabilizados*. Trabajo presentado en X Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Le Bretón, D. (2012) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lipovetsky, G. (1986) *La era del vacío*. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama.
- (1990) *El imperio de lo efímero*. La moda y su destino en las sociedades modernas. Barcelona: Anagrama.
- (2007) *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Anagrama.
- Mazzeo, V. (2013) Una cuestión urbana: las villas en la Ciudad. *Población de Buenos Aires*, vol. 10, núm. 18, octubre, 2013, pp. 73-81. Buenos Aires, Argentina.
- Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74029871007>
- Moreno Figueroa (2013) Displaced Looks: The Lived Experience of Beauty and Racism in Mexico. *FeministTheory*2013, 14(2): 137-151.
- Muñiz, E. (2010) *Transformaciones corporales: la etnocirugía*. Barcelona: Editorial UOC.

- (2012) La cirugía cosmética: Productora de mundos posibles. En: *Estudios* - N° 27 -ISSN 0328-185X (Enero-Junio 2012) 119-132. Recuperado de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/3154>
- (2013). Del mestizaje a la hibridación corporal: la etnocirugía como forma de racismo. *Nómadas*, (38), pp.81-97.
- (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. En: *Sociedade e Estado*, 29(2), 415-432.
- Nicolino, A. (2012). Primazia da beleza feminina e juventude empobrecida: notas de uma relação conflituosa. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, 16(40), 83-94. Epub April 12.
- Ratier, H. E. (1971). *Villeros y villas miseria* (Vol. 60). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Sanchez Aguirre, R (2013) Apuntes sobre la construcción conceptual de las emociones y los cuerpos. *Revista Latinoamericana de estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad – RELACES* n13, año 5. Córdoba.
- Scribano, A. (2007) Salud, dinero y amor... ! Narraciones de estudiantes u niversitarios sobre el cuerpo y la salud. En línea en: <http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/documentos/ascribano2007a.pdf>
- Scribano, A. (2012) Sociología de los cuerpos/emociones. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N° 10. Año 4. Córdoba.
- Vigarello, G. (2005) *Historia de la Belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión.